

# Las nocivas tendencias del neocapitalismo: ¿economía liberal o economía social de mercado?

**JULIO ALVEAR TÉLLEZ**

Doctor en Derecho y Doctor en Filosofía (c)

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.**

Director de Investigación y Profesor de Derecho Constitucional,  
**FACULTAD DE DERECHO UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO.**

**RESUMEN:** este trabajo analiza las malas tendencias del capitalismo contemporáneo: aquellas que afectan bienes básicos de nuestra civilización, del derecho y de la economía. Propone como solución huir del liberalismo y del socialismo, y a la vez rescatar algunos principios sapienciales de la economía social de mercado.

“En noviembre del año 2008, la reina Isabel II visita la London School of Economics. Cuando se le expuso sobre la crisis financiera en la que acababa de quedar sumido el mundo, la reina preguntó: “¿cómo puede ser que no lo previera nadie?”. El 17 de junio de 2009, la British Academy reunió a los principales economistas del sector financiero, la Academia y el gobierno. El 22 de julio la reina recibió una respuesta. La crisis se debía a “un fallo de la imaginación colectiva de mucha gente brillante”, que no logró “comprender los riesgos del sistema en su totalidad”. ¿Un “fallo en la imaginación colectiva”? No estoy seguro de que este concepto sea parte del discurso racional de los economistas”.

Ha-Joon Chang,  
Profesor de Economía Política de Cambridge

## I. Exordio

**1.** Chile quedó prácticamente en la ruina con el gobierno de Salvador Allende. Hoy pocos lo recuerdan. Pero también la ausencia de memoria ha cubierto con su sombra el enorme esfuerzo realizado con posterioridad para sacar adelante el país de su postración económica.

Para el chileno medio el crecimiento económico de las últimas décadas es algo normal. Pero lo cierto es que la plataforma jurídica básica sobre la que se desarrolló era en su época bastante discutida: nos referimos a la propiedad privada, la libertad de empresa, el libre mercado. Instituciones todas que el

socialismo clásico denostaba y quería demoler, con todo el peso histórico y el arrastre político del bolchevismo y el castrismo. Sin embargo, más temprano que tarde el capitalismo chileno dio sus frutos, mientras los socialismos reales fracasaron.

**2.** El éxito del modelo chileno fue admitido a finales del gobierno militar por la propia izquierda, fuera de los círculos retóricos de la política contingente. Por ejemplo, en una obra monográfica sobre los cambios introducidos por los “Chicago Boys” se valora positivamente *“la reforma del Estado y su nuevo rol subsidiario, la apertura al exterior y el fomento de las exportaciones, la revalorización de la empresa privada, la importancia de los equilibrios macroeconómicos, la necesidad de reglas estables del juego, y la modernización del aparato productivo. Bajo estos cambios subyace una modificación de la mentalidad empresarial, acostumbrada hasta 1973 a la búsqueda del alero proteccionista del Estado”*<sup>1</sup>.

A juicio de los autores, los avances obtenidos en términos del equilibrio macroeconómico y de productividad conviven, sin embargo, con una situación de exclusión de una masa de chilenos que no tienen acceso a los beneficios del nuevo orden económico. Esta “exclusión” o “marginalización” será representada en lo sucesivo por el imaginario de la izquierda chilena como el gran “retroceso social” que hay que saldar.

**3.** ¿Saldar cómo? La respuesta depende de cuál sea la causa. ¿Es el sistema económico el responsable? ¿O el sistema es legítimo y el problema está en algunas de las políticas económicas que se adoptan? ¿O es en realidad una concepción ideológica de raíz calvinista –el “neoliberalismo”– lo que atenaza las manos de políticos, economistas y empresarios e impide asistir a quienes no son “exitosos” en sus emprendimientos, a quienes quedan marginados del club de los “líderes”? ¿La culpa es de quién?

**4.** Durante la última etapa del gobierno militar, la Alianza Democrática –antecesora de la Concertación– inculpaba directamente al sistema económico de los problemas sociales. Sin embargo, y vueltos más serios y más pragmáticos, una vez que el conglomerado de centro-izquierda alcanzó el poder el año 1990, los sucesivos gobiernos concertacionistas no alteraron en lo sustancial el sistema heredado del régimen militar. Por el contrario, lo validaron y sobre él Chile continuó expandiéndose económicamente hasta el gobierno de Sebastián Piñera.

¿Y el retroceso social? La verdad es que en las últimas décadas se ha ido solucionando este problema en virtud del propio crecimiento económico. El acceso masivo a bienes y servicios ha permitido el mejoramiento de la calidad de

<sup>1</sup> DÉLANO, Manuel, y TRASLAVIÑA, Hugo, *La herencia de los Chicago Boys*, Ornitorrinco, Santiago, 1989, p. 8.

vida de la población en su conjunto, conformándose una amplia clase media, psicológica aunque no sociológicamente parecida a la que existe en los países desarrollados.

Como complemento, diversas políticas públicas en áreas especialmente sensibles –como la salud, la educación, la seguridad social, etc.– introdujeron progresivamente mecanismos solidarios o garantías de coberturas mínimas para afrontar los problemas aún pendientes de exclusión social.

Tales políticas, sin embargo, no responden a concepciones claras. Por parte de la derecha liberal, se las ha tachado de “asistencialistas”. De parte de la izquierda, de medidas correctivas superficiales.

**5.** Paradójicamente, convertido Chile en una “sociedad de consumo”, con sus virtudes y defectos, es la emergencia de una amplia clase media la que ha originado las manifestaciones de “descontento” y las acusaciones de abuso de poder económico, especialmente dirigido contra grandes corporaciones.

No estamos ante un fenómeno de protesta (intermitente) provocada por la marginación social. Se trata más bien de síntomas de una crisis de crecimiento, fenómeno no solo económico, sino también cultural, propio de una sociedad que goza de una enorme afluencia de bienes y servicios y de un ritmo acelerado de trabajo para financiarlo.

**6.** Durante toda la época concertacionista (1990-2010), el dinamismo del progreso económico le impidió a la izquierda chilena impulsar un proyecto socialista factible, a no ser por vía cultural. El “descontento” de las clases medias ha constituido entonces una inesperada base de proyección política.

Para tales efectos, se ha elaborado un relato altamente crítico del “modelo” chileno, cuyas injusticias, reales o supuestas, se imputan directamente a Pinochet y a Piñera. Como si la Concertación, con sus complacientes y flagelantes no fueran pieza esencial del “modelo”. En segundo lugar, se ha exagerado el descontento con la imagen de un Chile zaherido y deslegitimado. Con el segundo gobierno de la Presidenta Bachelet, los antiguos ideales estatistas e igualitarios están en tránsito (aún no resuelto) de ser adaptados a nuestra época.

Ya no se acusa al sistema económico de generar pobreza. Hoy se le imputa ser el fautor de grandes desigualdades, que hay que suprimir con la ayuda del Estado<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Destacamos tres obras: (i) SOLIMANO, Andrés, *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites* (traducción de Pedro Solimano), Catalonia, Santiago, 2012, que reconoce como un logro el crecimiento económico de nuestro país, pero lo relativiza al plantear que la economía se mide no solo por las cifras macroeconómicas, sino también por las condiciones sociales de bienestar, donde Chile es bastante mezquino en sus índices. Solo se favorece a las “élites”. (ii) ATRIA, Fernando; LARRAÍN, Guillermo; BENAVENTE,

**7.** La derecha no ha enfrentado esta narrativa en el orden de las ideas y en el plano de las grandes concepciones políticas y jurídicas. O ha negado *ad casum* la existencia del “descontento” o ha insistido en la defensa de los principios liberales del actual orden económico sin hacerse cargo de sus disfuncionalidades. En ocasiones hace suyo el discurso igualitario de las izquierdas, sin la menor contestación a la concepción de mundo del socialismo.

**8.** Es de toda evidencia que los abusos del actual sistema económico existen. Y hay que enfrentarlos moralmente e institucionalmente, tanto desde el punto de vista político como jurídico.

Hablamos de “abusos” del sistema por convencionalismo. Desde la perspectiva jurídica los abusos se producen siempre por conductas personales que les dan origen. Más allá de la responsabilidad personal, estos abusos solo tendrán relación con el sistema económico si hay una cultura económica basada en él que las incentiva, o al menos las tolera con cierta complicidad. Y si además existe un marco jurídico que las permite o políticas regulatorias, económicas y sociales que olvidan enfrentar el mal que las motiva.

**9.** Lo anterior nos lleva directamente al análisis del “neoliberalismo”. Este constituye una corriente al interior del capitalismo, que a la vera de la globalización, la revolución tecnológica de las comunicaciones y la liberalización internacional de los mercados, expande a partir de los años noventa una cultura económica que se desliga de toda referencia moral que trascienda la pura voluntad individual de los agentes del mercado. Tras dicha cultura subyace la “ideología economicista” y un estilo de hacer negocios donde la justicia es un convidado de piedra. Suele desarrollarse a la sombra de políticas regulatorias y económicas que desdeñan o postergan el carácter social de la economía, a fin de beneficiar la acumulación de utilidades de grandes oligopolios o corporaciones.

**10.** Es oportuno tener presente que con el “neoliberalismo” las reglas de la economía han cambiado. Desde la década de los noventa, analistas de las ciencias sociales vienen advirtiendo y describiendo la mutación. Los fines más dinámicos de la economía mundial no son los que creemos. Ya no se trata sólo de administrar recursos escasos de un modo eficiente. O de producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades. Lo que llamamos “economía” in-

---

José Miguel; COUSO, Javier; JOIGNANT, Alfredo, *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*, Debate, Santiago, 2013, donde se afirma que el modelo de libre mercado ideado por los neoliberales fue impuesto a partir de mediados de la setenta sin el consentimiento de todos los chilenos. Se trata de un modelo privatista que reduce el ámbito de lo público a la más mínima expresión, dejando en manos del mercado las necesidades más elementales de la población. (iii) ATRIA, Fernando, *Veinte años después. Neoliberalismo con rostro humano*, Catalonia, Santiago, 2013, en el que se enfrenta la (aparente) contradicción de gobiernos de centro-izquierda gestionando por más de veinte años un sistema económico, que puede justificarse desde la perspectiva “neoliberal”, pero no desde un proyecto socialista a futuro.

tegra objetivos menos conocidos, que complementan o se superponen a los anteriores. De ahí que muchos de los términos en uso –mercado, eficiencia, recursos, deuda, etc.– se extiendan en la jerga económica a otros significados más funcionales a la evolución. Emerge una nueva cultura económica, y con ella, un diverso modo de comprender el capitalismo.

**11.** Estos cambios inciden de diversa manera en el ejercicio de los derechos fundamentales, en la intervención regulatoria del Estado y en la identidad de las instituciones jurídicas que le sirven de base. Es cada vez más frecuente que derechos e instituciones sean utilizados por agentes económicos con un espíritu ajeno al que corresponde a su génesis y a su naturaleza jurídica. La propiedad privada clásica, la propiedad intelectual, la libertad de empresa, la autonomía de la voluntad, el gobierno corporativo o el mercado de valores mutan en sus manos.

**12.** No es intención de este artículo abordar en detalle cada uno de estos tópicos, propios de una obra monográfica mucho más extensa, sino identificar y describir brevemente las principales tendencias del neocapitalismo en curso y los desafíos que plantea a la sociedad y al derecho contemporáneo. Se ha evitado el aparato bibliográfico a pie de página, salvo en lo estrictamente indispensable, a fin de no abultar la extensión del escrito.

**13.** El discernimiento de las tendencias referidas no supone un juicio negativo global del capitalismo, en cuanto sistema económico fundado en instituciones jurídicas justas, como la propiedad privada, la libre empresa y el libre mercado. Significa, empero, reconocer que estas instituciones, junto a tantas otras que son su correlato, pueden ser utilizadas con un espíritu y una finalidad muy distintos a los que de suyo les corresponde. Se impone, en consecuencia, la necesidad de distinguir los planos: una cosa es el ejercicio legítimo de dichas instituciones y otra el abuso. *Abusus non est usus sed corruptela*: el abuso no es uso, sino corruptela.

**14.** No obstante, y más allá de la óptica jurídica, hemos de dejar abierta la interrogante acerca de si las tendencias nocivas del neocapitalismo tienen la aptitud de caracterizarlo en sus líneas vívidas y fundamentales. De ser así, los “abusos” dejarían de ser tales y se convertirían en sistémicos.

## **II. Las tendencias nocivas del neocapitalismo**

**15.** Históricamente el neocapitalismo nace como solución a los problemas generados por el estancamiento de la economía mundial y la crisis del petróleo durante la década de los setenta. Las políticas keynesianas fueron abandonadas ante el incremento del déficit público, el peligro de la inflación y la pérdida de

competitividad de los países desarrollados. El ideario económico liberal que autores como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Milton Friedman habían fraguado en la academia desde hace décadas se impone: menos Estado y más libertad; menos gasto público y más confianza en el emprendimiento privado; más eficiencia y menos burocracia; menos asistencia social y más mercado; menos restricciones regulatorias y mayor liberalización en la circulación nacional e internacional de bienes y servicios.

Tras medidas técnico-económicas benéficas (aunque no todas), se cultivaba en las sombras una nueva cultura económica y una nueva visión del hombre, de la política y de la sociedad que habría de traer serios problemas en las próximas décadas. Estudiarlas, evaluarlas o criticarlas era un asunto de filósofos, sociólogos e historiadores, que no se transmitía al ciudadano común.

**16.** A partir de la caída del Muro de Berlín, el ideario liberal se extendió rápidamente en el Este europeo, en Asia, incluso en la Rusia de Yelsin, con implementaciones económicas promovidas o en su caso financiadas por organismos internacionales como el FMI y Banco Mundial. Todo se hizo de la mano de tres fenómenos que parecían ineluctables: la globalización, la revolución tecnológica del conocimiento y la democracia liberal. De ahí que pensadores como Francis Fukuyama hablaran del “fin de la historia”, dando por sentada la tesis de que la democracia liberal triunfaría en todo el globo como soporte político de la economía de mercado. Conocidos “maestros del pensamiento” del socialismo renovado, como Anthony Giddens, tampoco quedaron fuera de la corriente, y pusieron sus esperanzas en la “tercera vía”, una suerte de adaptación del ideario socialdemócrata a dicho sistema económico.

Pero el siglo XXI se encargó de problematizar estas lecturas. China arrumbó pronto la idea de que la democracia liberal era el único ambiente político adecuado para oxigenar la economía liberal de mercado. Y la “tercera vía” quedó en retórica ante el arrastre de la globalización y la pérdida de soberanía del Estado-nación.

**17.** La globalización, que despertó en muchos economistas esperanzas con dosis de éxtasis, es un término oscuro, constata Beck, pues muchas de sus definiciones dependen de la valoración previa, positiva o negativa<sup>3</sup>. Se trata de una consigna o emblema, dicen unos, que ha servido para reivindicar la libertad de los poderosos de hacer negocios cuando y donde quieran con las menores restricciones jurídicas y culturales posibles<sup>4</sup>. O, por el contrario, es un

<sup>3</sup> BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 40.

<sup>4</sup> GEORGE, Susan, y WOLF, Martin, *La globalización liberal. A favor y en contra*, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 17.

proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales<sup>5</sup>.

No es necesario entrar en la controversia. Más allá de nuestras apreciaciones, la globalización es un fenómeno innegable, que comporta dimensiones jurídicas, políticas, económicas y tecnológicas:

- i) Supresión o reducción de las barreras jurídicas que impedían o restringían la libre circulación de bienes, servicios, capitales, y en menor medida de trabajadores, en los mercados regionales o mundiales.
- ii) Acuerdos políticos-económicos destinados a alcanzar dichos objetivos como el Consenso de Washington (1990), suscrito por el Banco Mundial, el FMI y organismos políticos y financieros norteamericanos. Entre las medidas se encuentran la liberalización del comercio internacional y de los tipos de interés, así como la desregularización de los mercados y la liberalización de la inversión extranjera directa en los países en vías de desarrollo.
- iii) El protagonismo de las grandes empresas multinacionales, financieras y no financieras, que se expanden por el mundo, aumentan los flujos comerciales y de capital e integran los mercados. Es frecuente que su valor económico supere el PIB no solo de los países pobres, sino también de países en vías de desarrollo.
- iv) El desenvolvimiento de nuevas tecnologías en las áreas de la información, transporte y, en general, servicios, que tienden a suprimir las barreras del tiempo y del espacio, lo que favorece la interdependencia económica.

**18.** La globalización, la liberalización del comercio internacional y la expansión de la economía de mercado implementada desde el ideario liberal, son tres pilares del neocapitalismo. Este movimiento ha ocasionado una serie de fenómenos nuevos, de amplia repercusión para la política y el derecho: debilitamiento del poder de los Estados Nacionales incapaces de someter al poder económico (y consiguientemente político) del capitalismo corporativo.

Otros fenómenos de nota: subordinación de las políticas económicas nacionales a los dictámenes de los organismos financieros mundiales, controlados por tecnócratas, de nula responsabilidad democrático-representativa; creación de espacios de débil control jurídico, como los paraísos fiscales, donde el flujo y la acumulación de utilidades multimillonarias, muchas veces de oscuro origen, reciben tratos privilegiados; aparecimiento de agentes económicos voraces,

<sup>5</sup> DE LA DEHESA, G, *Comprender la globalización*, Alianza, Madrid, 2000, p. 17.

puramente especulativos, como los fondos de inversión y otros “inversores institucionales”, que sustituyen a la banca como protagonista del mercado financiero, y “viven de prestado”, pues el dinero que manejan es ajeno.

Desde un punto de vista cultural, la globalización y liberalización requieren uniformidad en los hábitos de consumo y disolución preferente de las identidades nacionales y regionales, para hacer mejores negocios. De ahí que entre los opositores a la globalización (llamada despectivamente como “*mondialisme*”) se encuentren hoy no solo la extrema izquierda, sino también, como es el caso de Francia, la extrema derecha, la derecha conservadora y hasta conocidos pensadores de la derecha nacionalista liberal, como Pierre Manent en su célebre *La Raison des nations* (Gallimard, 2006).

**19.** Conceptualmente “neocapitalismo” no equivale pura y simplemente a “capitalismo”. Es una especie de “capitalismo”, y más particularmente de capitalismo de mercado, sistema económico común fundado sobre tres bases: el desarrollo del *capital*, la propiedad *privada* de los medios de producción y el *mercado* como mecanismo de coordinación de las decisiones económicas.

El capitalismo de mercado puede modular de varias formas el lugar que le cabe al mecanismo privado de intercambios en la determinación y asignación de los bienes humanos esenciales. De ahí la diferencia, por ejemplo, entre economía *liberal* de mercado y economía *social* de mercado. Análogas distinciones pueden hacerse respecto de la función reguladora del Estado, que dependerá de los objetivos sociales y económicos que constitucional o legalmente se le asignen (eficiencia y crecimiento económico, bienestar general, estabilidad, pleno empleo, defensa de la productividad, protección de la salud y garantía de seguridad social, etc.).

**20.** El “neocapitalismo” es un término convencional: designa las nuevas tendencias que surgen en el capitalismo de mercado de cuño anglosajón a partir de la década de los noventa, y que han afectado hondamente la economía mundial, no solo desde el punto de vista económico, sino también cultural, con sus variados relatos jurídicos, y sus supuestos teóricos globales, en el que se incluye una visión filosófica econométrica, racionalista, materialista y tecnocrática del ser humano, de la sociedad, del Estado y del método o estilo económico, que va degradando la civilización occidental. Dichas tendencias tienen, por así decirlo, un efecto anticivilizatorio.

**21.** El neocapitalismo pugna por convertir las naciones no en economías de mercado, sino en *sociedades de mercado*<sup>6</sup>. Las relaciones humanas van siendo sus-

<sup>6</sup> Milton Friedman, epígono característico de la modernidad económica, sostiene en *Free to Choose* la superioridad política del mercado sobre cualquier otra forma de organización de la sociedad. Un

tituidas, como dice George Soros, el gurú de las finanzas, por “transacciones”<sup>7</sup>. A continuación analizamos algunas de las nocivas tendencias del neocapitalismo.

### (i) Predomino de la ideología economicista

**22.** Para la ideología economicista los vínculos sociales se “gestionan” y se “reglan” como si fueran cosas enteramente cuantificables, a fin de aplicarles las leyes supuestamente objetivas, anónimas y racionales de incentivos, costos y beneficios. La mano de hierro alcanza incluso a la cultura y a la academia, que son sometidas a sus redes y a su lógica.

**23.** De la ideología economicista brota una concepción de la economía diversa a la que estamos acostumbrados. El método econométrico (economía + fórmulas algorítmicas) se convierte en ideal para medir el valor de todas las cosas. También para medir el trabajo humano. Las personas (trabajadores o funcionarios) son transmutados en “recursos”, calificados de más o menos eficientes de acuerdo a los intereses del desarrollo del capital. Es la última etapa del proceso racionalista (que no racional) de la humanidad.

**24.** Pero cuidado. Cuando hablamos de “economía” no nos referimos principalmente a su tradicional función de satisfacer las necesidades de los hombres. El punto central que la define ha mutado: hoy se trata pura y simplemente de la *acumulación de utilidades*.

**25.** Pero no cualquier acumulación. Hay “utilidades” que no se relacionan con la creación de “riqueza”. De hecho, gran parte de las “utilidades” se obtienen hoy fuera del círculo virtuoso de producción de bienes y servicios reales. Son utilidades que nacen de la especulación de infinitos instrumentos financieros que se han venido creando para tales efectos. Una especulación muy particular, porque la utilidad se genera exponencialmente a partir de la creciente titularización de la deuda privada y pública.

Durante más de dos décadas, la base del crecimiento económico ha consistido, en gran parte, en la acumulación del endeudamiento, observa Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía. Los bancos se han salvado reiteradamente de sus prácticas crediticias imprudentes mediante rescates, que terminan siendo pagados por los contribuyentes. La lista de los rescates y sus cifras son abrumadoras<sup>8</sup>. Respecto de la deuda pública, *The Economist* ha publicado *The Global Debt Clock*, que marca su volumen mundial. “En los últimos años la deuda sube

---

análisis en ROSENVALLO, Pierre, *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado* (traducción de Viviana Ackerman), Nueva visión, Buenos Aires, 2006, pp. 9-10.

<sup>7</sup> SOROS, George, *Crisis of global capitalism: Open Society Endangered*, Brown, London, 1998, p. 9.

<sup>8</sup> STIGLITZ, Joseph, *Freefall. America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy: El libre Mercado y el hundimiento de la economía mundial* (trad. de Alejandro Pradera), Taurus, Buenos Aires, 2010, p. 21.

*más rápido que el crecimiento económico, anota. ¿Esto importa? Sí. Los Gobiernos del mundo deben el dinero de sus ciudadanos, no de los marcianos”.*

**26.** Hay otra pretensión peligrosa, que va transformando el neocapitalismo en una forma de economía profundamente antihumana: es la tendencia a sustraer ámbitos cada vez más amplios de la vida en común, de las relaciones sociales, para convertirlos en relaciones comerciales. Incluso los actos más simples del hombre, como amar, soñar o contemplar la naturaleza están siendo colonizados y gestionados con una extensión creciente por los agentes económicos.

Constata Raúl González Fabres que el gran mal de la modernidad económica consiste en ampliar sin descanso la zona monetarizada de la vida, excluyendo progresivamente el resto de las zonas, donde impera la ley de la gratuidad, de la donación de sí mismo, de la solidaridad, de la colaboración. La economía se convierte en vulgar crematística, como la llamó Aristóteles, donde se persigue el dinero por sí mismo, no porque se tenga un proyecto que necesita dinero. Lo que era un medio dentro de una colección de medios que luego engranaban en una actividad personal no dineraria, acaba volviéndose un fin.

**27.** Otra pretensión inaudita ha sido convertir la economía en la ciencia madre de todas las ciencias humanas. Y, sin embargo, hasta Richard Posner dedica unas páginas que resultan divertidas sobre la desorientación de los economistas “científicos” en la crisis del 2008<sup>9</sup>. Pascal Bruckner observa en *Misere de la prospérité* (Grasset, 2002) que la economía crematística pronto abandona el discurso aparentemente científico de las aulas. En la práctica ya no es una ciencia árida, una fría actividad de la razón, sino que se ha convertido en la última forma de espiritualidad del mundo desarrollado. Precipitada en el vacío de los valores, no solo prospera sobre la ruina de los totalitarismos y del mundo político, sino que ha pretendido reconstruir la integridad de la sociedad humana de un modo “demiúrgico”, sobre cánones económico-matemáticos. Pretensión ridícula, pero que a veces se nos impone.

**28.** El sustento teórico de esta ideología economicista es bastante endeble. Incluso vulgar. Y, sin embargo, sirve de base a innumerables políticas públicas y prácticas empresariales. Por donde se nota la decadencia del espíritu humano en nuestros tiempos.

**29.** Uno de los sustentos teóricos más difundidos de esta ideología, especialmente en Chile, tiene que ver con la concepción del “mercado”.

La valoración del mercado, en sede económica, es susceptible de diversas apreciaciones según el rol que se le atribuye al interior del sistema, de acuerdo

<sup>9</sup> POSNER, Richard, *A Failure of Capitalism: The Crisis of '08 and the Descent Into Depression*, Harvard University Press, 2009, pp. 234-251

a las diferentes teorías económicas (v. gr., la escuela neoclásica, keynesiana, ordoliberal, distributista, etc.).

Pero la valoración del mercado puede extenderse más allá de su esfera económica y expresarse en una cosmovisión de *cómo debiera ser* la sociedad. Al mercado se le desorbita de sus propias funciones y se le convierte en meta-criterio para la asignación o distribución de los bienes humanos y canon primordial de relacionamiento social. Es lo que podemos denominar *ideología* del mercado, núcleo doctrinal del neocapitalismo<sup>10</sup>.

**30.** La *ideología de mercado* es el epígono de la ideología economicista surgida en algunos ambientes de la ilustración inglesa y francesa de los siglos XVII y XVIII. Se expresó en su época como un proyecto alternativo de emancipación del hombre. Lograr con la economía lo que con la política no se podía obtener: libre entendimiento universal, autorrealización individual, igualdad y paz definitiva entre las naciones. El intercambio sustituye al contrato social ilustrado y a la comunidad política de la Cristiandad.

Se ha resaltado el carácter *revolucionario* de esta ideología. Su materialismo mecanicista y su individualismo extremo le hace prescindir en tanto se pueda de los lazos comunitarios que unen a los hombres, subordina la política a la economía, reduce la familia a unidad de consumo, asfixia la genuina riqueza asociativa –la no embridada por el ánimo de lucro–, promueve la uniformidad y la masificación, y con ello el desarraigo. Ciega además las fuentes de la justicia conmutativa, distributiva y legal. Y opera una desvergonzada transmutación moral, al promocionar el egoísmo, la avaricia y la codicia (antiguos vicios repudiados por la moral católica y la antropología clásica).

**31.** La ideología económica ha sido analizada por muchos pensadores de nuestro tiempo: conservadores como Wilhelm Röpke, Andre Piettre o Rafael Gamba, liberales de izquierda como John Kenneth Galbraith, socialistas sui géneris como Karl Polanyi, neomarxistas como David Harvey, inclasificables como Louis Dumont o Pierre Rosanvallon. Es posible hacer una conjunción complementaria de algunos de sus aportes si se los mira desde la perspectiva que nos interesa destacar aquí: la ideología de mercado como exceso y como mengua del hombre, el que queda sometido a un “quantum”, pieza móvil del proceso productivo<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Empleamos aquí el término “ideología” en su sentido canónico: un subproducto del pensamiento humano, formulado a modo de concepción total del mundo, marcado por el afán de manipular, dominar o fabricar la realidad de acuerdo con las construcciones mentales que de ella se derivan. VALLET DE GOYTISOLO, Juan, *Ideología, Praxis y Mito de la Tecnocracia*, Montecorvo, Madrid, 1975, p. 48.

<sup>11</sup> ALVEAR, Julio, “Protección de la salud, acceso a los medicamentos y deficiencias del mercado. Hacia un derecho social plurivalente en el marco de una economía social de mercado”, *Revista Jus et Praxis*, Año 19, N° 2, 2013, pp. 126-131.

**32.** A partir de la última crisis financiera mundial, los absurdos antihumanos de la ideología de mercado han sido nuevamente objeto de análisis<sup>12</sup>.

Es conveniente citar también la doctrina pontificia en curso, donde se recuerda la vigencia de los principios económico-sociales de la Cristiandad frente a las tendencias nocivas del neocapitalismo<sup>13</sup>, si bien se echa de menos el antiguo rigor en la condena de la usura, la opresión del pobre y, en general, en el retrato de los “ricos” que no entrarán “al reino de los cielos”.

Recientemente, Thomas Picketty ha publicado *“Le Capital au XXIe siècle”* (Seuil, 2013). Muestra –aunque no estemos de acuerdo con sus drásticas soluciones– que el neocapitalismo viene generando desde hace décadas desigualdades cada vez más irritantes. ¿Cómo ha sido posible? Porque la tasa de remuneración al capital ha sido mayor que la tasa de crecimiento de la economía. Se trata de una política de redistribución ascendente de los ingresos en favor de una mínima parte de la población. Por ejemplo, entre 1989 y 2006, el 10% de la población más rica de los EEUU se llevó el 91% del crecimiento de los ingresos. Y al 0,1% le fue todavía mejor: del 3,5% en 1979 pasó al 11,6% de la torta en 2006<sup>14</sup>.

A esto hay que agregar, como se sabe, que la tasa de crecimiento de EEUU y Europa ha sido mucho menor en términos porcentuales con el neocapitalismo (1990-2013) que con el capitalismo industrial anterior a la crisis del petróleo (1950-1973).

<sup>12</sup> Por ejemplo, SANDEL, Michael J., *What Money can buy. The moral limits of markets*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2012, donde caracteriza la ideología económica como un proyecto absurdo de emanciparse de los criterios elementales de justicia que rigen las relaciones humanas; MARX, Reinhard, *Das Kapital: Ein Plädoyer für den Menschen*, Pattloch Verlag GmbH, 2008, que destaca que no es solo la justicia sino la estabilidad del mundo que conocemos lo que está siendo afectado por esta ideología; OLIER, Eduardo, *Codicia financiera. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real*, Pearson, Madrid, 2013, donde muestra su carácter delicuescente en casi todos los ámbitos de la economía: el sector inmobiliario, el mercado financiero, el uso y reproducción del dinero, la economía virtual, etc. Desde una sensibilidad de “izquierda liberal”, CHANG, Ha-Joon, *23 Things They Don't Tell You About Capitalism*, Penguin Books Limited, London, 2010, en la que delimita 23 mitos de la ideología económica, con respaldo de múltiples estadísticas para mostrar su desencuentro con la realidad. También hay que citar al Premio Nobel STIGLITZ, Joseph, *El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, op. cit., pp.31-254, donde caracteriza el “fundamentalismo del mercado” como una teoría del exceso, generadora de un estilo de negocios sin escrúpulos, pivote de la crisis financiera del 2008.

<sup>13</sup> Por todos, Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, del 19 de junio del 2009. Versión WEB de la Libreria Editrice Vaticana. Resaltamos los siguientes puntos: (i) Análisis crítico del concepto individualista de los derechos como presupuesto al desarrollo económico liberal (n°44); (ii) Análisis crítico de la ideología economicista, tecnocrática, inhumana (n°14, 17, 64, 73, 76, 77); (iii) Análisis crítico de la codicia como móvil del apetito económico (n° 21, 22, 40); (iv) Correspondencia recíproca de los principios de subsidiariedad y de solidaridad para la solución de los problemas sociales y económicos (n°57 y 58); (v) La justicia debe estar presente en todas las etapas del proceso económico (n°37); (vi) La justicia distributiva y la justicia social deben condicionar y perfeccionar la lógica del mercado (n° 36 y 36); (vii) El fin de la economía es el bien común y no la mera ampliación de la lógica mercantil (36); (viii) La lógica de la gratuidad en la empresa y en la economía (n°38 y 39); (ix) El sentido polivalente de la libertad de empresa (n°41); (x) Necesidad de una reordenación de las finanzas internacionales guiada por la justicia (n°65 y 66).

<sup>14</sup> La desigualdad desproporcionada es objeto de preocupación científica: los artículos académicos sobre el problema han aumentado el año 2012 en un 25% respecto a 2011 y un 237% respecto a 2004. NAÍM, Moisés, *Piketty en todas partes*, en *El País*, edición del 17 de mayo de 2014.

**33.** Desde el ángulo jurídico económico la singularidad de la ideología economicista consiste en atribuir un papel totalizador al mecanismo de mercado al interior de la sociedad, que se extiende por lógica consecuencia a la distribución de los recursos para satisfacer las necesidades sociales, como la salud, la educación, la vivienda, el transporte, las obras públicas, etc.

El mercado es concebido con todas las perfecciones o atributos que la teoría económica asigna al estado impoluto de competencia perfecta: racionalidad de los agentes económicos, atonicidad y transparencia del mercado, homogeneidad de los productos en competencia, libre entrada y salida, y movilidad de los factores de producción. Todas las ventajas de este modelo ideal son trasladadas al mundo real del funcionamiento de los mercados concretos. De tal manera que si a éstos se les deja en manos de su propia lógica, simplemente económica, es dable esperar el máximo beneficio para todos: productores, distribuidores, proveedores y consumidores. Beneficio "máximo" en cuanto al precio, cantidad, calidad, información y satisfacción, porque apodóticamente éste es el fruto de la libre concurrencia armónica de los involucrados en el intercambio.

**34.** Si el mercado no funciona de acuerdo con este "deber ser", el fallo no es atribuible a su estructura, predefinida como el aparejo más eficiente del ser humano para la asignación de los recursos. El discurso ideológico del mercado sitúa las deficiencias en las débiles condiciones de la pobre realidad, negligente en su tarea de adecuarse a la racionalidad intrínseca y benéfica de aquél.

A través de este modo de interpretar el funcionamiento del mercado, se supone que (i) todo agente económico es racional, (ii) cada cual busca su beneficio, (iii) todos tienden a alcanzar la máxima utilidad. En otros términos, la maximización de los beneficios, guía de la toma de decisiones del empresario, concurre con la maximización de la utilidad, guía de las decisiones del consumidor.

La interrogante es qué sucede si en la realidad no se cumplen los parámetros precedentes. La respuesta de la ideología del mercado es siempre la misma: dichos parámetros son operantes precisamente porque ocupan en el equilibrio del sistema el mismo papel que en la cosmovisión cristiana tiene la Divina Providencia. Por eso es que la disfunción real o posible del mercado no hace mella en el lugar omnipresente que se le asigna, el cual debe ser dejado a sí mismo para solucionar sus propios entuertos. De ahí la inmovilidad de las autoridades legislativas o reguladoras ante las graves deficiencias del mercado real. Se resisten a pensar que la maximización de beneficios de unos pueda realizarse perjudicando la utilidad de muchos, como sucede precisamente en muchas zonas del mercado. O más ampliamente, el problema de la desnaturalización de la libre competencia en manos de los más poderosos bajo formas siempre renovadas les parece una accidentalidad transitoria, que el mercado va a solucionar a futuro con sus propias reglas.

Todo esto explica, por ejemplo, por qué el mercado de medicamentos chileno se deja a su propio destino, no importa cuántas disfunciones tenga su estructura y su funcionamiento, o cuán injustas sean muchas de sus prácticas<sup>15</sup>.

**35.** Desde el punto de vista cultural, esta ideología es catastrófica. “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, observa Karl Marx al describir su incidencia en la primera revolución industrial. Y por más que nos duela citarlo, no es menor que este autor reconozca la enorme función que cumplió el primer capitalismo en favor del proyecto comunista al disolver el tejido social y familiar de los obreros (con la industrialización urbana) y suprimir (con el auxilio de la legislación liberal) los derechos protectores y autónomos de los gremios y asociaciones premodernas. Análoga constatación formuló el Papado por boca de León XIII, aunque desde perspectiva opuesta. Puede discutirse, como afirma Sennett, que el único aspecto constante del capitalismo sea la inestabilidad. Pero no creo que puede discutirse que ésta sea la cualidad del neocapitalismo.

El horizonte que abre Louis Dumont en su estudio sobre la génesis y el apogeo de la ideología económica sirve aquí de oportuno marco referencial. Hay que retener su tesis de que la modernidad, como visión de mundo, requería necesariamente de una “ideología económica” en su tarea de redefinir el universo según los parámetros fáusticos del materialismo racionalista y cuantitativo. En ello hay un continuo sorprendente, pero indudable, que va de Locke a Marx<sup>16</sup>, y de Marx a Hayek.

Esta ideología ha convertido la economía en una ciencia del cálculo, obsesionada por la cantidad, incapaz de atender a los problemas cualitativos de la existencia humana. La pasión por los números y fórmulas convertida en estilo y método económico conduce a aplanar la realidad y por ello mismo a falsearla<sup>17</sup>.

## (ii) Capitalismo disruptivo o licuefactor

**36.** La ideología de mercado justifica el neocapitalismo. Pero hay una serie de circunstancias que lo hacen posible.

A principio de la década de los noventa emerge el capitalismo “tecno-científico” y su espiral de incesantes mutaciones. Los gurúes de los negocios lo anunciaron

<sup>15</sup> ALVEAR, Julio, op. cit., pp. 123-178.

<sup>16</sup> En los términos de Dumont, es una ruta lineal en lo esencial que va de la emancipación de la economía respecto de lo político (Locke) a una filosofía de la historia donde lo humano depende completamente de la producción (Marx). DUMONT, Louis, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica* (traducción de Juan Aranzadi), Taurus, Madrid, 1999, pp. 71-87 y 185-226.

<sup>17</sup> RÖPKE, Wilhelm, *Más allá de la oferta y la demanda*, Fomento de Cultura, Valencia, 1960, pp. 150-155, 330-340; RÖPKE, Wilhelm, *La crisis social de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1947, pp.67-68; RÖPKE, Wilhelm, *Civitas humana*, Revista de Occidente, Madrid, 1956 pp. 19-24.

efusivamente como una nueva etapa de autorrealización de la humanidad. Le pusieron el nombre de “nueva economía”.

Es lo que difundió, por ejemplo, Kevin Kelly en su célebre *New rules for the New Economy: 10 Radical Strategies for a Connected World* (1999). Sostiene que las tecnologías de la información y de la comunicación están llamadas a generar un nuevo tipo de sociedad y de mercado, produciendo cambios cualitativos en el proceso económico, de manera que todos los agentes que participan en él (empresas productoras, distribuidoras, trabajadores, consumidores, etc.) se vean afectados en todas sus manifestaciones (pensamiento, expresión, comunicaciones, intercambio). ¿Cuáles son estos cambios?

La nueva economía, a diferencia de la economía industrial, “*es global, apoya lo intangible –las ideas, la información y las relaciones– y está intensamente interconectada*”. Lo que significa que organiza la producción y el conocimiento a partir de una red de comunicaciones donde el mundo del soporte lógico –software, intangibles, servicios, instrumentos mediáticos– rige el mundo del soporte físico –realidad palpable, de los objetos, de las materias primas y de las manufacturas–.

Esto requiere una mutación del ser humano a fin de encajar con este nuevo universo de los “negocios”. Se reivindica, sin decirlo, una genuina “desustancialización” de la persona y de la comunidad social, donde se le impone, como pide Kelly, la exigencia de que “*la armonía no existe, todo fluye continuamente*”, la premisa de que el éxito supone obsolescencia, la lógica de que la aceleración de la velocidad es el nuevo ritmo de la vida. El concepto maestro de la nueva economía no es la optimización de recursos, sino la “*innovación*”, agrega el autor, por lo que hay que renunciar al orden estable y a la previsibilidad racional, a fin de adaptarse o adelantarse a los cambios en un proceso de constante mutación. El que grite “*paren el mundo, que me quiero bajar*” debe ser marginado. El “*elogio de la lentitud*”, de Carl Honoré, ha de ser suprimido en la era del furor.

**37.** Estas tendencias, en la medida que van alcanzando el corazón del capitalismo, lo vuelven disruptivo. Lo tensan hacia la ruptura del “pacto social” que alcanzó con las clases medias en los países desarrollados después de la segunda guerra mundial. Particularmente cuando se vislumbran las siguientes vertientes:

a) Neocapitalismo *inestable*: Nos enfrentamos a un capitalismo de velocidad acelerada, donde es imposible detenerse gracias al impulso de la innovación tecnológica y al deseo exponencial de las empresas de incrementar las ventas. Hay aquí una fuerza enorme para licuar todo lo estable y para desarraigar al ser humano de todo lugar físico o mental permanente.

Esta inestabilidad ha devenido también en componente esencial del mercado financiero, como observa Juan Torres López en *"La crisis de las hipotecas basura"* (Sequitur, 2010). Sin la inestabilidad, volatilidad y alteraciones permanentes en las cotizaciones y precios de los activos financieros no podrían obtenerse los diferenciales que permiten las altas rentabilidades.

La lógica de la variabilidad es funcional no solo a la ganancia, sino también a la pérdida de valor. Cuando la pérdida, por su monto y cualidad, afecta al mercado financiero en su conjunto, desborda a la economía productiva y perjudica el crecimiento, se habla de "crisis", que puede ser nacional, sectorial o sistémica. Muchas veces, obligan a los Estados a inyectar liquidez o rescatar a las instituciones más afectadas, caudal que, en definitiva, deben soportar los contribuyentes. Según datos del FMI, este tipo de crisis se vienen produciendo de manera acelerada desde la década de los setenta. Ciento veinticuatro se han producido en los países en vías de desarrollo en el período 1970-2007<sup>18</sup>. A nivel global, si en las décadas de los setenta y ochenta el porcentaje de los países que sufrieron crisis bancarias se situó entre el 5 y el 10%, según la participación en la renta mundial, a mediados de los noventa alcanzaba el 20%, y a partir del 2008, el 35%<sup>19</sup>. La inseguridad de nuestro futuro a la vuelta de la esquina.

b) Neocapitalismo *totalitario*: En *The Age of Access* (Putnam, 2000) y *The Third Industrial Revolution* (Palgrave, 2011), Jeremy Rifkin constata la tendencia de la nueva economía a convertir todos los aspectos de nuestra existencia en algo que se compra y vende. Es la economía total de la vida mercantilizada, experiencia siempre renovada de compra imparable. La idea central es monetarizar la totalidad de la experiencia personal, como dijimos más arriba, convertir nuestra vida en algo dependiente de los agentes comerciales. Epígonos lógicos de la economía moderna que paulatinamente fue sustrayendo aspectos cada vez más amplios de la vida en común para transformarlos en relaciones comerciales. Hoy por hoy no hay relación humana, tiempo o institución que no pueda ser objeto potencial de una "comercialidad" omnipresente, o al menos, de ser medida por sus parámetros.

Hay aquí una lógica sistémica. En la economía del acceso la producción de bienes dejó de ser suficiente. El proceso económico se funda en una red que por su propio ímpetu se va tejiendo en torno a la totalidad de la existencia, abriéndose posteriormente a la mercantilización de toda experiencia de vida. Lo que se comercia no son solo bienes o servicios, sino relaciones humanas. De ahí el papel de la mercadotecnia y el marketing, en el que se invierten sumas estratosféricas para colonizar tanto cuanto posible el tiempo de los clientes actuales o potenciales y mantener su atención en un espacio siempre voluble.

<sup>18</sup> STIGLITZ, op., cit., p. 14.

<sup>19</sup> CHANG, op. cit., pp. 82-83.

Vamos hacia una existencia comercializada casi en su integridad. Y como la producción de bienes y servicios está subordinada a las posibilidades de control del cliente, éste pasa a ser el objetivo subyacente de la futura economía.

c) Transición hacia una economía *ingrúvida*. Constata Rifkin que la nueva economía impulsa un proceso de desmaterialización del capital y de los productos físicos, cuya acumulación cuantitativa era signo de riqueza en la economía industrial. Hoy se estiman cada vez más los bienes intangibles, los paquetes de información y los activos intelectuales, mientras los bienes corporales, especialmente los implicados en la innovación tecnológica, reducen lo más posible su tamaño.

Un efecto para la empresa: necesidad de entrar en carrera por reducir sus activos físicos, sus existencias, su capital inmobiliario, pues en una economía fluida la propiedad a largo plazo, sea mueble o inmueble, puede llegar a ser un obstáculo, además de representar cargas y responsabilidades para su titular de las que bien puede eximirse. De ahí que la externalización (*outsourcing*) se convierta en regla, y se traslade la responsabilidad inmediata por el servicio bien hecho a un contratista externo en una multiplicidad de recursos y procesos. La empresa se mueve del sistema de propiedad al acceso de servicios móviles a corto plazo.

Para el empresario, la desmaterialización de la propiedad ocasiona un gran cambio: declina el sentido de posesión de la propiedad privada, elemento esencial para considerarla, según los clásicos, un derecho natural. Lo mismo sucede con el ciudadano, donde la posesión estable y la "personalización" de lo propio son sustituidas poco a poco por la rápida circulación de productos obsoletos. Análoga transmutación de sentido afecta a las sociedades anónimas y a los gobiernos corporativos, particularmente en las empresas de capital flotante. El gran temor de Joseph Schumpeter, "*la evaporización del sentido de la propiedad*", se va cumpliendo. Fenómeno que según el célebre economista austríaco provocará la autodemolición del capitalismo, por la erosión de sus supuestos sociológicos. Sobre todo si se suma al abandono de la ética de la contención y de la ética familiar.

d) Neocapitalismo "ficto". Sostiene Vicente Verdú en "*El estilo del mundo*" (Anagrama, 2003) y "*El capitalismo funeral*" (Anagrama, 2009) que el neocapitalismo, no contento con generar utilidades a partir de la realidad, abre extensas redes para expandirse a lo que se superpone a ésta.

El comercio de alimentos, lleno de aditivos, colorantes, saborizantes u hormonas, es de sobra conocido. Tomates que no tiene sabor a tomates; yogurt que, en rigor, no son yogurt; pavos que tienen un leve sabor a pescado; salchichas cuyo contenido es mejor no saber. ¿No hay que ganar dinero?

La industria de la diversión –una de las más rentables del mundo– ofrece a raudales el escape a mundos irreales, a través de la venta de “experiencias” sensorialmente sentidas como si fueran realidad, casi sin mediación del entendimiento. La industria de la hiperconexión reproduce a su vez los lazos electrónicos entre seres humanos en un universo paralelo donde el tiempo y el espacio se comprimen. No hay día ni noche, no hay frío ni calor, el mapa se puede tejer sin seres de carne y huesos. ¿Maravillas de la técnica? Sin duda. Las utilidades que obtienen sus creadores son además cada vez más suculentas. Pero ¿no tendrá todo esto efectos colaterales en la inteligencia y en el equilibrio interno del hombre? En *Egobody: la fabrique de l’homme nouveau* (Fayard, 2010) de Robert Redeker y en otras muchas obras se problematizan las bondades de este nuevo mundo. Nos encaminamos, a su juicio, hacia un debilitado sustrato humano. Gramsci y su hegemonía cultural quedan en pañales.

Otra dimensión del capitalismo ficto es el capitalismo dinerario. Advierte Vicente Verdú que el dinero se desmaterializa hasta el extremo de transformarse en una cifra ordinal de una pantalla de computador. La inmensa mayoría de las transacciones comerciales ya no se realizan en efectivo, sino mediante formas privadas de dinero electrónico y de bits transformados en pura información que viajan a la velocidad de la luz. Se calcula que menos del 10% del total de lo que llamamos dinero se encuentra materializado en forma monetaria.

Para el ciudadano esto significa que el centro de su economía ya no es la propiedad, o el ahorro, o sus propios ingresos, sino la capacidad de endeudamiento (el acceso al crédito). Cesó el capitalismo fundado en el ahorro y el trabajo. Hoy lo que importa es el consumo y el gasto. El “vivir de prestado” es otra explosiva tendencia promovida por el neocapitalismo “ficto”.

e) Neocapitalismo “*platónico*”: se transita desde el capitalismo del volumen, de los bienes materiales, de la fuerza mecánica y de la manipulación de la materia al capitalismo “*platónico*”, como le llama Rifkin, el capitalismo de las ficciones, de los conceptos, de las imágenes, del influjo sobre la mente. El objetivo de cualquier industria es hoy expandir la propia presencia mental a través de la multiconexión para poder actuar sobre la conciencia humana.

f) Una nueva concepción del trabajo: *fluido y precario*. El neocapitalismo ha horadado muy rápido el mundo de las lealtades que el capitalismo tejió con tanto esfuerzo a partir de la segunda guerra mundial, particularmente en los países desarrollados, como estrategia de respuesta a la lucha de clases marxista.

Constata Richard Sennett en *The Culture of the New Capitalism* (Yale University Press, 2006) que el trabajador medio no puede ser leal a una empresa que es “*fluida*” en su propiedad, en sus planes de desarrollo, en sus estrategias de producción o en sus políticas de contratación o despido (supuesta la “*flexibi-*

lización" laboral). Por su propia lógica, la empresa nunca va a ser leal con él, ni siquiera si cumple con la antigua disciplina del mérito. Y es que se atenúa la visión clásica del trabajo como maduración paciente, transformación de uno mismo y cooperación armoniosa con el tiempo para llegar a ser el mejor en una disciplina. Ahora predomina la idea de trabajo como una mercancía de usar y tirar, que se acepta y se deja, ojalá sin sufrir ni padecer.

Un ejemplo entre muchos otros. La nueva preponderancia de los mercados financieros junto a la revolución tecnológica sustituyó en muchos lugares las seguridades relativamente estables del capitalismo empresarial por el imperativo inestable del capitalismo "flotante", donde los accionistas móviles imponen la norma en detrimento de quienes viven de la empresa: los trabajadores. De ahí deriva, recuerda Pascal Bruckner, la congelación de las rentas del trabajo, la desconexión entre el crecimiento económico y la evolución de los valores bursátiles, la disfunción de la movilidad social y el fin del contrato de trabajo establecido tras la segunda guerra mundial, garante de la estabilidad del empleo y la protección del trabajador. Es el regreso al capitalismo duro, despiadado con los "inútiles", generador de empleos de baja cualificación y escasas remuneraciones, un sistema brutal, pues carece de la perspectiva de un futuro mejor.

El universo del trabajo también ha sido penetrado por el culto a la velocidad. Ya no se labora de acuerdo al tiempo de los seres humanos, sino al ritmo de las nuevas tecnologías, que introducen, al decir de Bruckner, un nuevo estajanovismo que caza los tiempos muertos, comprime las tareas que hay que realizar en una sola persona y coloca, muchas veces, a los trabajadores en el límite de las alteraciones psíquicas o neurológicas<sup>20</sup>.

**38.** Las tendencias precedentes nos hablan de un capitalismo *inestable, totalitario, ingrátido, ficto, platónico*, fautor de un trabajo *fluidido y precario*. Ya veremos cuál es el denominador común de este impulso.

### **(iii) Subordinación de la economía productiva a la economía financiera**

**39.** A partir de la década de los ochenta, el capitalismo financiero crece de manera exponencial. La economía industrial, y en general toda forma de economía productiva, se subordina en proporción creciente al ritmo y a los intereses de este tipo de capitalismo.

<sup>20</sup> Un modelo de trabajo respetuoso de la dignidad humana, especialmente pensado para los problemas chilenos, en BURR, Sebastián, *Hacia un nuevo paradigma socio-político*, DyM, Santiago, 2010, pp. 540-570.

Según datos del FMI, entre 1980 y el 2007 la proporción entre el stock de activos financieros y la producción mundial pasó de 2,1 a 4,1. Ese mismo año, previo a la crisis, en Gran Bretaña, la proporción entre activos financieros y el PIB era de 700%, y en Estados Unidos de 900%. Al año 2012, se estimaba que los activos generados al interior de los mercados financieros globales superaban en mucho la economía real, medida según el producto interior bruto mundial, aunque las cifras no son del todo claras.

**40.** Son varias las causas que han concurrido a producir este efecto. Desde el punto de vista jurídico, la “desregularización” de los mercados financieros parece ser la más destacable. Durante la década de los noventa Clinton (con apoyo de Wall Street) reestructuró dichos mercados para aumentar su rentabilidad y facilitar la circulación global de sus productos. Se relajaron las normas de reservas obligatorias a los bancos comerciales y de apalancamiento a los bancos de inversión; se aumentó la capacidad de crear dinero bancario y activos financieros; se eliminaron las barreras de entrada a instituciones dedicadas a operaciones riesgosas, etc. Mayor libertad de movimientos para el capital a nivel global y mayor libertad de las instituciones que lo manejan. **El icono de estas medidas fue la Ley de Modernización de los Servicios Financieros (Gramm-Leach-Bliley Act, del 12 de noviembre de 1999).**

El modelo de producir dinero de manera rápida al interior de los mercados financieros ocasionó un efecto nocivo: la demanda de todo el sistema por rendimientos altos, y, en consecuencia, un predominio, en relevancia y cuantía, del capital que se moviliza en dichos mercados sobre el que se mueve en la economía productiva.

**41.** Nadie duda de la utilidad que puede prestar el capitalismo financiero cuando de manera responsable coadyuva a las necesidades económicas de las familias, a los requerimientos del emprendimiento empresarial, y en general al “engrase” de las relaciones productivas. Pero el centro de la cuestión es otro: su excesiva dilatación nos lleva a la falsa creencia de que la riqueza de las naciones no depende del trabajo, de la producción y del comercio honesto de bienes, sino de lo que George Santayana llamaba “la niebla de las finanzas”: la posibilidad de enriquecerse apostando con el dinero ajeno, de personas, corporaciones y hasta países.

**42.** Precisemos mejor el punto. El predominio del capitalismo financiero sobre la economía productiva ocasiona múltiples disfuncionalidades:

a) Se altera uno de los sentidos primigenios de las finanzas: el ser auxiliar de la economía real, proveyendo de capital líquido a personas, familias e industrias, ayudando al desarrollo y expansión de la empresa y al bienestar material. Estas funciones siguen existiendo, pero están cada vez más condicionadas por las

necesidades especulativas de la economía financiera, que se rige por el principio del capital "impaciente": el máximo beneficio en el más corto tiempo en base a la reproducción del capital desde sí mismo, alejado de la lógica de la satisfacción de las necesidades de la población. El "éxito empresarial" corre el riesgo de identificarse con la acumulación piramidal de los frutos del capital.

b) Pero, como observa Ha-Joon Chang en *"23 Things They Don't Tell You About Capitalism"* (Bloomsbury, 2008), la liquidez que se atribuye a los activos financieros los vuelve potencialmente perjudiciales para el resto de la economía. La organización de un proyecto empresarial puede tardar meses, años o décadas; necesita un tiempo para desarrollarse, una cierta racionalidad pausada para organizar el trabajo y la producción, una apuesta de riesgo para obtener los beneficios esperados. Constituye el sustento de trabajadores y proveedores, y satisface las necesidades más diversas de la población. Los activos financieros, en cambio, pueden crearse fácilmente; no dan trabajo a la población; su ritmo es fluido e imprevisible, pues le es esencial la movilidad inmediata y la posibilidad de transmutar de acuerdo a las necesidades siempre cambiantes del negocio especulativo. Es un capital líquido que no se aviene con las demoras del capital industrial, inserto en proyectos estables y racionales. Su velocidad le empuja a no convertirse en "capital paciente": su mirada está puesta en los beneficios inmediatos, no en el desarrollo a largo plazo de las empresas de los sectores reales.

De ahí que en la industria de bienes y servicios los papeles tiendan también a invertirse, trasladando la obtención de beneficios desde sus propios productos a la actividad financiera que teje en torno a ellos. A veces a niveles impensados, como es el caso de General Electric, Ford o General Motors, en los años anteriores a la crisis del 2008<sup>21</sup>.

c) El predominio de la economía financiera tiende a producir otro efecto nocivo: se va desvinculando el dinero del intercambio de bienes y servicios. El objeto del intercambio pasa a ser primordialmente el propio dinero, creando una economía especular: ya no transacciones sobre las cosas, sino transacciones sobre transacciones. El capital se direcciona para obtener beneficios que navegan, cada vez con mayor extensión, en el mundo de la especulación. Se

<sup>21</sup> Los casos de Islandia, Irlanda o Letonia son otro conocido ejemplo del problema, esta vez a nivel de países. A partir de la década del 2000, optan por crecer por la vía financiera. La estrategia consiste en desregular sus mercados y ofrecerse como centros emergentes del sistema financiero mundial. El sistema se beneficia con la transacción de activos tóxicos, las OPAS hostiles, la venta en corto y la reducción de los márgenes obligatorios para comprar acciones. Son presentados como un ejemplo para el mundo. El 2007, Islandia llega a ser el quinto país más rico, con activos financieros que alcanzan el 1000% del PIB. El mismo año, Irlanda posee activos bancarios por un valor del 900% del PIB. Algo similar en Letonia. El 2008 cae toda esta superestructura financiera, hondamente afectada por la crisis subprime. Para el 2009, la economía de Islandia se contrae un 8,5%, la de Irlanda un 7,5% y la de Letonia un 16%. Estos países aún no han podido resurgir.

estima que la mayor parte de los capitales que circulan son transacciones que no se corresponden con mercancías, solo con transacciones. No hay, como dice Vicente Verdú, objeto al otro lado del espejo: solo el vidrio de la especulación.

Estas transacciones sobre transacciones han incentivado la creación jurídica de nuevos sujetos y objetos al interior de los mercados financieros, nota Torres López, de quien sacamos los casos que siguen. Aparecen los llamados "inversores institucionales": fondos de inversión, fondos de pensiones, compañías de seguro y bancos orientados a la revalorización de fondos ajenos en el mercado financiero. Su objeto, jurídicamente considerado, depende del todo de este dinero especular. En general, crean fondos de ahorros colectivos a fin de invertirlos en operaciones especulativas. Por definición no se relacionan con la economía productiva: su existencia se justifica para aprovechar los diferenciales de precios de los títulos financieros. En la estimación de Huffschmid, hacia el año 2006 las tres cuartas partes del total de activos financieros se encontraban en manos de este tipo de inversores. En un cuarto de siglo, habían pasado a controlar 2,9 billones de dólares a 62 billones, en una escala de crecimiento de 1 a 21<sup>22</sup>.

Estos inversores institucionales requieren para sus operaciones de títulos líquidos, a fin de intercambiarlos con facilidad. De ahí la inventiva, diríase infinita, para crear nuevos instrumentos especulativos, cada vez más alejados de aquel dinero "real" vinculado a la producción de bienes y servicios. Los más eficientes de estos productos han sido los "derivados", de los que hablaremos, por su facilidad de multiplicarse. También son recurridos los "carry trade", que especulan con la divisas y los tipos de interés. Para que se vea la inmensa expansión que en este ámbito ha alcanzado el capitalismo financiero, hay que observar que entre productos derivados y productos del mercado bursátil y de divisas se movilizan diariamente unos 5,5 billones de dólares. En contraposición, se calcula que el volumen que movilizaría el comercio mundial diario sería 100 veces menor<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Los inversores institucionales, por su propia lógica, funcionan subordinando directamente la economía productiva a la economía financiera, mediante el control de ciertas empresas (a través de la compra de acciones). Su finalidad primaria no es la productividad a mediano y largo plazo, sino la obtención de beneficios bursátiles inmediatos. Especulan pura y simplemente: compran acciones para vender en el momento más oportuno con la más alta rentabilidad posible. Ya el año 1998, constata Serfati, controlaban el 50% de las acciones de las empresas norteamericanas que se cotizaban en la bolsa.

Por otro lado, es conocida la estrategia de las *stocks options* para vincular el aumento de remuneraciones de los altos directivos con el valor de las acciones a corto plazo. Cruzando los umbrales de la legalidad, durante los años noventa se utilizaron técnicas contables y financieras para hacer aumentar artificialmente el valor bursátil de las acciones, como en el célebre caso de Enron. TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura*, Sequitur, Madrid, 2010, pp. 58-62.

<sup>23</sup> Otros productos financieros recurrentes son las empresas *private-equity*, que recogen fondos para reestructurar empresas (eufemismo que significa reducir costes) y volverlas a vender a precio más alto. O los *hedge fund*, fondos de cobertura o de alto riesgo, manejados por bancos de inversión, gestores de fondos y firmas de corredurías de bolsa. Siguen su propia lógica especulativa, sin conexión directa con las necesidades reales de la población y del proceso productivo y han sido capaces de desestabilizar las economías nacionales.

d) Los fenómenos anteriores no solo alteran la función del mercado de las finanzas y el papel del dinero en relación con la economía productiva. También desnaturalizan la actividad bancaria como intermediario financiero. Porque la banca, que antiguamente canalizaba los depósitos a ella confiados principalmente a la inversión empresarial o el consumo familiar, hoy tiende a utilizarlos en función de la rentabilidad de los mercados financieros, desvinculándose, en la medida de las posibilidades legales y de sus estrategias de negocio, del auxilio a la economía productiva.

e) Todo este panorama alimenta la lógica de las “burbujas”. Al respecto hay un dato sorprendente para el ciudadano común: el dinero circulante no está constituido solo por el dinero que crea el Estado, sino también por el dinero “bancario”, que crea el sistema financiero. El dinero “estatal” representa una muy minoritaria porción de los medios de pagos que utilizamos. Se estima, en cambio, que el dinero “bancario” fluctúa entre el 60% y el 70%.

Para aumentar el “dinero rentabilidad” el sistema financiero necesita ingeniárselas para hacer crecer el “dinero deuda”, constituido por el conjunto de activos que, dependiendo de la legislación de cada país, se pueden crear o utilizar a partir de ella. Dichos activos aumentan su valor en la medida que suben las expectativas de los inversores en torno a las ganancias que pueden obtenerse con su transacción.

Es aquí donde aparece el concepto de “burbuja”: la tendencia persistente al alza de los precios de los activos (derivados, contratos hipotecarios, divisas, petróleo, oro, mercancías, etc.) que permite rentabilidades crecientes a todos los agentes del mercado. Todos ganan, menos el consumidor final, que ve como se encarece su crédito de tasa variable o cómo tiene que comprometer sus ingresos familiares para adquirir una vivienda cada vez más sobrevalorada.

Las burbujas financieras suponen un aumento exponencial del dinero circulante fundado no en el crecimiento productivo, sino en las expectativas de rentabilidad, básicamente especulativa, de los grandes agentes del mercado financiero. Hay aquí graves problemas en cuanto al sujeto, objeto y medios del sistema: volatilidad del mercado, componente no racional de las expectativas especulativas, falta de transparencia en la información que se provee al mercado en todos sus niveles, aunque en distinto grado; mecanismo cautivo en interés de una ínfima pero poderosísima clase macrocapitalista, etc.

De esta manera, la rentabilidad del dinero bancario se funda, en última instancia, en tres columnas riesgosas: el aumento de la deuda, las expectativas no completamente racionales que los inversores ponen en los instrumentos y operaciones financieras y la necesidad de crear burbujas (o aprovecharse de ellas).

**43.** De los puntos precedentes se deduce que la “financiarización” de la economía altera el sentido de las finanzas, transformando los fines (la economía productiva) en un medio para el desarrollo de aquella. Lo que acarrea las siguientes consecuencias: el “capital impaciente” pasa a ser un motor fundamental de la economía, de la que ya no se puede zafar; ésta se transforma en economía “especular”: transacción sobre transacciones; el “éxito empresarial” equivale a acumulación piramidal de las rentas del capital; se desnaturaliza la actividad bancaria como intermediario financiero; el dinero se reproduce de espaldas a la realidad; emergen las “burbujas” como fenómeno habitual, que cuando explotan perjudican gravemente la economía productiva. Un capitalismo caótico.

#### (iv) Modelo irracional de los negocios

**44.** Se ha observado que el neocapitalismo rompió definitivamente con la adusta ética protestante de la gratificación diferida, tan analizada por Max Weber, respecto del primer capitalismo. Pero también arrumbó la generosa ética de la magnanimidad, que aún subsistía en algunos países católicos, como observa Rafael Gamba.

Lo que hoy está en boga no es una ética, sino un estilo de hacer negocios. Es el estilo de la gratificación inmediata, de medición por acumulación de utilidades, y de disminución de la responsabilidad empresarial (“*se privatizan los beneficios, se socializan las pérdidas*”).

**45.** Bennett Harrison llama a este impulso el “capital impaciente”. El capital liberado de proyectos a largo plazo, presionado por retornos inmediatos, obligado por los inversores a reproducirse aquí y ahora. ¡He ahí la nueva piedra filosofal! El capital impaciente ha transformado las mentalidades, los gobiernos corporativos, los mecanismos financieros y la valoración de las empresas. Se trabaja sobre todo por las ganancias rápidas, no por el producto bien hecho, ni por el proyecto de desarrollo social que significa una buena empresa. Menos se piensa en condiciones de trabajo y remuneraciones dignas para el sector *no* directivo ni ejecutivo.

**46.** Un recuento de hechos ayuda a comprender esta tendencia. Primero, lo sucedido en General Motors. Durante casi un siglo, la compañía de autos más grande del planeta, símbolo del poderío industrial de los Estados Unidos. El 1 de junio del 2009 se declaró en bancarrota. El gobierno norteamericano tuvo que intervenir reestructurándola, gastando de paso la sideral cantidad de 57.600 millones de dólares del erario nacional.

¿Qué había pasado? Según el análisis de Chang, durante las dos últimas décadas la empresa, pese a presionar en favor de medidas proteccionistas, no había podido fabricar buenos coches a precios competitivos. Mientras tanto, los di-

rectivos cobraron salarios estratosféricos por conseguir beneficios más elevados para los accionistas, a la vez que estrujaban a los otros factores productivos: empleados y proveedores. No realizaron las inversiones tecnológicas necesarias. Trataron de compensar las carencias potenciando la rama financiera (*General Motors Acceptance Corporation, GMAC*) en negocios de especulación pura. Para el 2004, el 80 por ciento de los beneficios de la empresa procedía de GMAC, no de la venta de coches. Y como la mayoría de los accionistas eran titulares de capital flotante, alentaron estas prácticas a cambio de suculentos dividendos y recompras de acciones de la compañía. Ni la estabilidad ni el futuro a largo plazo de la empresa importó. Cuando Obama pidió la renuncia al presidente de la compañía, ésta ya había naufragado. Los responsables se fueron con millones de dólares en los bolsillos. Producto de la crisis, se develaron situaciones análogas en otras empresas simbólicas, tanto en los Estados Unidos como en Europa.

**47.** Otro ejemplo notable es el millonario negocio de los créditos hipotecarios a los NINJA (*No income, no job, no asset*), que involucró directamente al sistema financiero e inmobiliario norteamericano. Prestar a quienes son altamente riesgosos y sobre esa base reproducir modelos de negocios era irracional para la banca pos gran depresión. Pero fue lo que pasó en la última década en EEUU: la banca comercial y la banca de inversión usaron los mismos activos subyacentes (casas originalmente hipotecadas) y las mismas actividades económicas (las generadoras de ingresos de los hipotecados) para derivar nuevos y nuevos activos, a partir de diversas titulizaciones, producto de la imaginación financiera. En primer lugar los *Mortgage Backed Securities (MBS, "Obligaciones garantizadas por hipotecas")*, que servían para reunir en un solo paquete miles de hipotecas buenas y malas ("prime" y "subprime" según la calificación de riesgo). A su vez, los MBS se integraban (hasta ciento cincuenta) en un nuevo activo que llevaban el nombre de *Collateralized Debt Obligations (CDO, Obligaciones de deuda colateralizada)*. Después se crearon CDO al cuadrado y al cubo, mediante combinaciones de CDO, por ejemplo los *Synthetic CDO*, que dieron una rentabilidad sorprendente. Finalmente los *Credit Default Swaps (CDS, coberturas por incumplimiento crediticio)* que se crearon para proteger del impago las CDO. Las agencias calificadoras mediante "re-calificaciones" ("re-rating") aminoraban los riesgos (!!) a pedido de los agentes más poderosos del mercado.

Todo este tinglado financiero se fundaba en el fondo en una mentira. Fabricaba beneficios millonarios para sus participantes sobre la base de tres supuestos irrales: que los deudores de hipotecas malas pagarían sus deudas a largo plazo, que el mercado inmobiliario se mantendría al alza indefinidamente (porque la burbuja no explotaría), que el "re-rating" bueno de las hipotecas malas por parte de las agencias calificadoras se bastaría a sí mismo. Cuando la burbuja estalló, todo el sistema se vino abajo<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Absurdo tras absurdo. Los productos financieros, comenta Stiglitz, eran –y siguen siendo– tan complicados que los analistas necesitaban modelos técnicos de ordenador para evaluarlos. Aún así es muy

Ocurrió lo que nadie esperaba. Todo en medio del triunfalismo. Entre 2008 y 2009 se declararon insolventes los cuatro gigantes de la inversión mundial: Lehman Brothers, Merrill Lynch, Goldman Sachs y Morgan Stanley, que habían sobrevivido incluso el crash del año 29. Lehman Brother acumuló pérdidas millonarias gracias a los activos ficticios respaldados por hipotecas subprime. El 15 de septiembre del 2008 formalizó su quiebra con un pasivo de \$ 613.000 millones de dólares, el mayor en toda la historia norteamericana.

**48.** Relacionado con lo anterior, nadie sabe a ciencia cierta quiénes componen "el mercado". Se ha convertido en un oxímoron. En general, en la alta esfera de los negocios internacionales y en los pasillos de los Ministerios de Hacienda, los "mercados" se identifican con los grandes intereses financieros del macrocapitalismo, no con las expectativas de la micro, pequeña y mediana empresa productiva, o las necesidades del ciudadano. Al respecto, el discurso que inicia el famoso film "El lobo de Wall Street" (2013) es oportuno. Mark Hanna le desvende al broker Jordan Belfort el alto componente artificial y no racional de las transacciones al interior del mercado financiero. Lo que ha sido objeto de estudios especializados. El premio Nobel de economía, Maurice Allais, considera que por esta vía el capitalismo contemporáneo se está convirtiendo en algo parecido a un casino.

**49.** Vamos a otra zona del neocapitalismo. De acuerdo al análisis de Eduardo Olier en "*Codicia Financiera*" (Pearson, 2013) es una de sus lacras más vergonzosas: la economía "*Low Cost*". Es la vuelta al capitalismo manchesteriano, al mundo retratado por Dickens. Por ejemplo la "deslocalización": las grandes corporaciones de los países desarrollados han trasladado en los últimos veinte años la mano de obra a países del "tercer mundo", a fin de asegurarse salarios muy bajos, débil legislación en materia medioambiental, escasas garantías de seguridad social, frágiles condiciones de trabajo (menos costos en seguridad e higiene, jornadas laborales extensísimas). Es cierto que aportan el valor añadido de las actividades productivas a dichos países. Pero con métodos degradantes y con daños colaterales: reducción del empleo en los países del primer mundo, reducción de la calidad del producto final, confeccionado por personal menos cualificado.

La deslocalización de la industria textil, con sesenta millones de trabajadores (según cifras de la OIT), es un ejemplo ominoso. Las grandes empresas occidentales subcontratan los servicios de una mano de obra barata en China, Bangladesh, Camboya, India, Marruecos, Turquía, Filipinas, Egipto y Sri Lanka. La situación de esta industria quedó al desnudo en abril del 2013 cuando en Bangladesh un complejo de nueve pisos –el Rana Plaza– se derrumbó por falta de resistencia de los materiales. Era una fábrica textil, como otras dos mil quinientas del país, que trabajan para grandes firmas europeas y norteamericanas: Benetton, El Corte Inglés, Mango, H&M, C&A, Primark, Inditex, Le Bon Marché,

---

difícil conocer los riesgos. Una pirámide de incentivos perversos basados en modelos defectuosos o irreales.

Walmart, Cato Fashion, JC Penney, Iconix (Lee Cooper), Carrefour, Gap, Target, Children's Place, PVH (Calvin Klein y Tchibo), Loblaw y Mascot, entre otras.

Murieron 1.127 personas, 2.500 quedaron heridas, muchos con mutilaciones. Las víctimas laboraban en condiciones cercanas a la esclavitud, por 38 dólares mensuales, que es lo que ganaban, de acuerdo al Banco Mundial, los cuatro millones de trabajadores textiles de Bangladesh.

El gigante sueco H&M recibió un millón de protestas de consumidores europeos, al calor de la campaña "aplastados por hacer nuestra ropa". La indignación se hizo sentir contra todas las firmas europeas, que, presionadas por los gobiernos, suscribieron un acuerdo (*Accord on Fire and Building Safety in Bangladesh*<sup>25</sup>) para asegurar condiciones laborales mínimas. También un fondo de compensación. Se ha acusado por las víctimas que el cumplimiento ha sido moroso. Las multinacionales norteamericanas, salvo Walmart, Children's Place y Gap, se han negado hasta mayo del 2014 a aportar dinero, por temor a la judicialización del problema.

China es el país que tiene el mayor porcentaje de industria textil. Lo que pasa en su interior es censurado por el gobierno comunista. Capitalistas privados invierten felices en ella sin problemas de conciencia. Pero en Camboya, una protesta de 3.500 trabajadoras que elaboraban ropa para Nike salió a la superficie. Una carga policial dejó heridas a más de 20 mujeres. ¿La causa? Solicitar un aumento de sueldo de 14 dólares, sobre los exiguos 74 mensuales que recibían<sup>26</sup>. Helena Helmmerson, directora de sostenibilidad de H&M, ha reconocido recientemente, aunque en sordina, las precarias condiciones laborales (seguridad, sueldos, jornadas) del modelo de negocios de la industria textil a nivel mundial<sup>27</sup>. Lo importante es ser "exitoso", obtener suculentas ganancias...

**50.** En los puntos precedentes se han ilustrado cuatro estilos económicos irracionales, que afectan el corazón de la modernidad capitalista. Son frutos de un neocapitalismo que estimula la gratificación inmediata, la medición por acumulación de utilidades y la disminución de la responsabilidad empresarial.

### **III. La economía degradada por el neocapitalismo. Dos informes**

**51.** La crisis financiera mundial del 2008 originada en los Estados Unidos (antecedida, en promedio, por crisis sistémicas cada cinco años) fue, sin duda,

<sup>25</sup> El documento oficial en <http://www.bangladeshaccord.org/>.

<sup>26</sup> *El País*, edición del 29 de mayo de 2013.

<sup>27</sup> Entrevista de Pablo Linde, en *El País*, edición del 16 de abril de 2014.

el resultado de la conjunción explosiva de las cuatro tendencias del neocapitalismo aquí revisadas. En sus aspectos gruesos, todas ellas aparecen, en mayor o menor medida, en el informe oficial que se redactó al efecto<sup>28</sup>. Para evitar el hundimiento del sistema económico, el gobierno norteamericano tuvo que inyectar recursos (entre rescates y planes de reactivación) por un monto equivalente a lo que el país del Norte gastó en la Segunda Guerra Mundial y en el Plan Marshall en conjunto. ¿Qué nos depara el futuro?

¿Y la banca? Antiguamente era la imagen de la racionalidad económica y de la seriedad. Hoy no se puede decir lo mismo. Desde finales del año 2010, por ejemplo, *Financial Stability Board* (FSB) y el G-20 promueven los Acuerdos de Basilea III para garantizar liquidez (la solvencia ya no basta) ante la previsión de futuras crisis financieras. Todo ello, previa constatación de que las normas de seguridad acordadas previamente (Basilea I y II) fueron evadidas por la banca internacional con ingeniosas innovaciones financieras y contables<sup>29</sup>.

#### **IV. Breve digresión: Por qué la economía liberal de mercado es un fracaso social**

**52.** En Chile no se habla de “neocapitalismo”. Se habla indistintamente de economía de mercado, economía de libre mercado o economía social de mercado. En realidad, es la economía *liberal* de mercado el sistema que se ha aplicado en nuestro país<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Un diagnóstico oficial de la crisis y sus responsables en FINANCIAL CRISIS INQUIRY COMMISSION USA (2011): *Final Report of the National Commission on the Causes of the Financial and Economic Crisis in the United States*, Official Government Edition, Washington, 2011, especialmente pp. 27-231 y 389-409. Vid. además LOWENSTEIN, Roger, *The End of Wall Street (180 interviews with top government officials and Wall Street CEOs)*, Penguin Group US, 2010; KRUGMAN, Paul, *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, W.W. Norton & Company Incorporated, 2009; FOSTER, John Bellamy y MAGDOFF, Fred, *The great financial crisis: causes and consequences*, Monthly Review Press, 2009; ROSS SORKIN, Andrew, *Too Big to Fail: The Inside Story of How Wall Street and Washington Fought to Save the Financial System--and Themselves*, Penguin Group US, 2010; ROUBINI, Nouriel y MIHM, Stephen, *Crisis Economics: A Crash Course in the Future of Finance*, Penguin Group US, 2010. Sobre la incidencia de la desregularización: MASON, Paul, *Meltdown: the end of the age of greed*, Verso, 2009, pp. 56-82; POSNER, Richard, op. cit., pp. 234-251. Una temprana advertencia de la crisis en RUBIN, Robert y WIESBERG, Jacob, *In an Uncertain World: Tough Choices from Wall Street to Washington*, Random House Publishing Group, 2003.

<sup>29</sup> A juicio de *Financial Stability Board*, los factores que provocaron la crisis financiera desde el ángulo del dinero bancario fueron tres: (i) multiplicación exponencial de las titulaciones, para fabricar productos derivados; (ii) aumento de los activos en los balances bancarios que disimularon el real estado de cuentas (“activos tóxicos”); (iii) disminución de la calidad de los fondos propios en relación con los riesgos. Todo lo cual ocasionó una crisis de confianza y de liquidez. BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS, Basel, Switzerland: *Basel III: A global regulatory framework for more resilient banks and banking systems - revised version June 2011*. <http://www.bis.org/publ/bcbs189.pdf>

<sup>30</sup> Frickhöffer sostuvo en su época que las bases de la economía de mercado instaurada en Chile se asimilaban a las de la economía social en Alemania, por su alto grado de flexibilidad, productividad y racionalidad. FRICKHÖFFER, Wolfgang, “La implantación de una economía de mercado: el modelo alemán y el modelo chileno”, *Estudios Públicos* N° 6, 1982, pp. 89-98. Lazcano rechaza la similitud dado el influjo de la Escuela de Chicago en el modelo chileno. LASCANO, Iván, *El Ordoliberalismo alemán y la economía social*

**53.** Desde la perspectiva académica, el término “liberal” es convencional. Aunque la diferencia con la economía social de mercado parece clara, las denominaciones dependen en gran parte del ángulo de análisis<sup>31</sup>.

**54.** Los defensores de la economía liberal de mercado suelen profesar en Chile la creencia de que el mercado, cuando se le deja a sus solas fuerzas, brilla con las siguientes cualidades: racionalidad necesaria de los agentes económicos, atomización de la oferta, transparencia de los intercambios, ausencia de fallas (y si estas existen, se solucionan solas), etc.

La profesión de fe en estos principios puede explicar la pasividad sorprendente de los órganos contralores chilenos ante formas diversas de dominio y concentración económica en amplias zonas de nuestra economía, en perjuicio de la población.

Pero la eficiencia que se le asigna al mercado es una eficiencia teórica; puede no darse en la realidad<sup>32</sup>. Más aún, el presupuesto ideológico de que el mercado genera un orden espontáneo siempre eficiente porque nace de la libertad, necesita ser probado, contrastándolo siempre con la realidad de los mercados concretos, donde muchas veces la libertad de los grandes forma bloques de poderes privados que inhibe, estruja o tiraniza la libertad de los pequeños.

**55.** Cuando se aplica el término “liberal” a la economía de mercado se quiere resaltar algo más que el protagonismo de la libertad de emprendimiento y de la libre elección en la producción y asignación de recursos, denominador común a toda economía de mercado. Porque una cosa es la economía de libre mercado y otra la economía “liberal” de mercado.

---

*de mercado*, UNAB, México, 2008, pp. 168-169. Yañez niega que se pueda hablar de economía social de mercado en Chile, pues pese al progreso económico, los avances en aquella dirección no son sustanciales en ninguna de las materias relevantes, como difusión de la propiedad, vivienda, salud, seguridad social, relación empresarios-trabajadores, equidad en el ingreso. YAÑEZ, Eugenio, “La vía chilena hacia una economía social de mercado?”, *Acontecimiento*, N° 60, 2001, pp. 7-9. Más ampliamente, YAÑEZ, Eugenio, *Economía social de mercado en Chile ¿Mito o realidad?*, Hanns Seidel Stiftung, Santiago, 2005, pássim.

<sup>31</sup> Albert, vr. gr., opone el modelo del Rhin al modelo neoamericano de los Estados Unidos, fundándose en el lugar que ocupa el mercado en la sociedad (o la garantía de seguridad social) para satisfacer las necesidades esenciales de la población. ALBERT, Michel, *Capitalismo contra capitalismo* (traducción de José Federico Delos), Paidós, Buenos Aires, 1997, pp. 97-102. Thurow distingue entre el modelo del Rhin, el modelo anglosajón (a partir de la era Reagan y Thatcher, aunque con diferencias entre ambos) y el modelo japonés, según el compromiso comunitario o individualista del Estado. THUROW, Lester, *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo del mañana* (traducción de Federico Villegas), Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina, 1996. Los modelos no se han mantenido estáticos. Primero la globalización y después el escenario de crisis económica mundial han relativizado en las dos últimas décadas las diferencias entre estos modelos dentro del género economía de mercado, en beneficio del paradigma neo-americano.

<sup>32</sup> Sobre la eficiencia: “los mercados privados constituyen la mayoría de las veces el mejor mecanismo para mantener la eficiencia económica, para garantizar que se producen los bienes con el menor coste posible y que los que se producen son, de hecho, los que quieren los consumidores”. STIGLITZ, Joseph, *Micoeconomía*, Ariel, 1993, p. 197. Pero puede fallar en uno o más de estos supuestos.

El término “liberal” expresa, en sustancia, una filosofía profundamente utópica sobre la libertad humana, sus atributos y su función al interior de la sociedad. Utópica porque se funda en la concepción inmaculada del individuo, según célebre expresión de Plinio Correa de Oliveira.

**56.** A la *Weltanschauung* liberal, de origen protestante, es oportuno oponer, en el ámbito de los fundamentos, una concepción mucho más realista: la del ser humano herido por el pecado, propia del catolicismo. Un ser humano, en consecuencia, capaz de virtudes naturales, pero también de vicios. Un ser humano necesitado de redención y de ayuda. De subsidiariedad y de solidaridad.

**57.** La economía liberal de mercado es la ideología de mercado plasmada en la organización económica. En la medida en que sea lógica con sus presupuestos, imposibilita resolver los problemas sociales. Primero, porque no cree en ellos. La sociedad son los individuos. Segundo, porque erradica la doctrina y los criterios de la justicia de la esfera socioeconómica, la que queda abandonada a las (se supone) siempre benéficas fuerzas individualistas del mercado.

**58.** Un paso en el sentido opuesto es postular y difundir la siguiente premisa: el mercado en general, y el chileno en especial, es un mecanismo benéfico, que hay que proteger en sus supuestos jurídicos: propiedad privada, libertad de empresa, libre intercambio de bienes y servicios. Pero la economía de mercado supone una ordenación que le trascienda, dado que convive a menudo con fuertes dosis de irracionalidad de los agentes económicos, con la concentración y el oligopolio, con la opacidad o asimetría de la información, con el abuso puro y simple del más fuerte, lesivo de la libertad de los más débiles, etc.

La tesis de que el mercado está subordinado a órdenes que le trascienden es uno de los principios fundamentales de la economía social de mercado (*Soziale Marktwirtschaft*).

**59.** En principio, las políticas que son frutos de horizontes conceptuales dirigistas, como las que se dejan ver en las reformas de la “Nueva Mayoría”, no parecen ser solución a los problemas sociales, al menos en el largo plazo. En la medida en que el estatismo y la planificación igualitaria de corte socialista y demagógica impregnan dichas políticas, se tergiversa el genuino sentido de lo “social”.

## **V. Otra digresión. Una proyección a futuro: la economía social de mercado**

**60.** La economía social de mercado refiere a un caudal doctrinario desarrollado por pensadores y economistas germanos, opuestos al liberalismo económico clásico y al socialismo<sup>33</sup>. Fue implementada en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, en un país destrozado, temeroso de la tentación marxista. Bajo

<sup>33</sup> Entre sus figuras se encuentra Ludwig Erhard, Walter Eucken, Alfred Müller-Armack, Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow. En algunos de ellos es clara la influencia de la doctrina social de la Iglesia.

el liderazgo de Konrad Adenauer y Ludwig Erhard conoció un notable éxito, denominado el “milagro alemán”. Competencia + crecimiento económico + bienestar para todos (o progreso social), fue su fórmula. Austria implementó pronto el esquema, que hoy se encuentra consagrado nominalmente para toda la Unión Europea en el Tratado de Lisboa.

Dos trabas pesan sobre él. Primero, el uso del modelo por la socialdemocracia para componer el Estado Providencia y ahogar la libre iniciativa. Segundo: desde los años noventa, se ha experimentado el fenómeno típico del neocapitalismo: “liberalización” del mercado financiero, deslocalización de la mano de obra y “despublicatio” sin prudencia de servicios esenciales, variable según el país. Hoy se vive en una tensión no resuelta entre el principio de libre prestación de servicios, ligado a la lógica de la acumulación de utilidades, y la protección de los servicios de interés general.

**61.** Injertar modelos extranjeros sin atención a la cultura, temperamento, hábitos y vocación de un país es siempre un error que hay que evitar.

No obstante, la economía social de mercado recoge o permite poner en práctica algunos principios sapienciales, de orden natural, que bien pueden ser considerados en términos afines con nuestra realidad. Y que, sobre todo, pueden cohibir, respetando las libertades, algunas de las tendencias nocivas del neocapitalismo. Resaltamos seis:

**62.** *El principio de los bienes sociales.* Salvo casos extremos de *laissez faire, laissez passer*, como parece ser el caso de Chile, se debe constatar, con Albert, que las sociedades de mercado reconocen la existencia de bienes *no comerciales*, cuyo valor queda excluido de la apreciación (y apropiación) por parte de las fuerzas del mercado. En lo demás, tienen cabida los bienes *comerciales* (cuya valoración y asignación corresponde solo al mercado) y los bienes *mixtos* (cuya valoración y asignación corresponde no solo al mercado sino también al Estado, por vía de prestación directa o de garantía). En la economía social de mercado la provisión de muchos de los bienes esenciales es mixta (vivienda, transporte, educación, salud, etc.), a diferencia del modelo norteamericano, donde quedan sujetos mucho más ampliamente al juego del mercado.

**63.** Cuidado con el término “Estado social”. Lo “social” es la participación en lo común, que aflora desde las propias entrañas de los cuerpos asociativos, no de las oficinas planificadoras de los burócratas estatales. Fluye desde abajo, no se impone desde arriba. Es asunto de vida, no de injerto tecnocrático. Lo “social”, por tanto, no se identifica con lo “público”. Tampoco con la suma aritmética de los bienes individuales.

**64.** *El principio de la justicia distributiva.* Tratándose de bienes humanos básicos, el hombre tiene derechos en torno a ellos fundado en títulos no exclusivamente

utilitarios, como sería su calidad de *price takers* (en condiciones ideales de mercado) o de *precio aceptante* (en condiciones reales o frecuentes de mercado). Los bienes básicos no pueden ni deben ser convertidos en bienes exclusivamente comerciales para el usuario final sin alternativas de accesibilidad al interior de una economía nacional. Son de "derecho natural", decía la doctrina clásica. El riesgo de afectar los derechos constitucionales en este punto es alto, particularmente en escenarios donde productores y distribuidores tienen poder sobre el mercado. Entonces suele suceder lo contrario de lo que imaginan los que creen en la economía liberal: la "racionalidad" en la maximización de "beneficios" de unos pocos perjudica la "utilidad" del resto de la sociedad.

**65.** *El principio de subordinación de la economía a los órdenes que la trascienden.* Ni la economía es la ciencia madre de todas las ciencias ni sus técnicos son los gurúes de la humanidad. La buena gestión económica está al servicio de los fines que la superan, que en la tradición cristiano-occidental suelen englobarse con el término de "bien común", objeto último de la comunidad política.

La cuestión no es si el mercado es más o menos eficiente, sino en qué medida la sociedad va a servirse de él para sus fines propios, y en lo material, para proveer a la población de los bienes necesarios que han de estar siempre en condiciones de disposición y accesibilidad.

**66.** *El principio de funcionamiento del mercado.* El mercado exige un marco jurídico coherente que le permita desenvolverse con suficiencia, de acuerdo al lugar más o menos amplio que se le asigne al interior de la sociedad.

Se debe garantizar la "imagen maestra" (*Leit-Bild*) del mercado, la que debe ser siempre configurada/respetada por la legislación para que su funcionamiento opere en regla. Esta imagen maestra es el libre intercambio a través del mecanismo privado de los precios. Lo que implica varias garantías de carácter constitucional o legal: libertad económica, propiedad privada, defensa de la libre competencia, defensa de los derechos del consumidor, aseguramiento de un campo razonable de acción para el mercado en la sociedad, justificación de la legislación "contra" el mercado, y freno al ejercicio abusivo de las técnicas de intervención pública en la economía.

**67.** *El principio de libertad de empresa integral.* La libertad de empresa no puede separarse del proceso productivo, a cuya finalidad económica sirve. Los beneficios del empresario deben armonizarse con los beneficios o utilidades del resto de los agentes que intervienen en dicho proceso (proveedores, trabajadores, consumidores, etc.). Asimismo, la libertad de empresa es una libertad *para* el mercado, por lo que le es esencial operar en un marco de defensa de la libre competencia, la que debe ser real, leal y suficiente.

**68.** *El Principio de subsidiariedad rectamente comprendido.* El Estado solo debe intervenir en la economía a título subsidiario, en la medida en que la libre competencia y la cooperación asociativa no alcancen a asignar con justicia (conmutativa y distributiva) los bienes y servicios que se producen en el país. Una autoridad subsidiaria no es una autoridad *paralítica*: es el poder socialmente reconocido cuya misión es la de *fomentar, estimular, ordenar, suplir y complementar (fovet, excitat, ordinat, supplet atque complet)* la actividad de los particulares<sup>34</sup>.

**69.** *La función social de la riqueza.* La riqueza privada es un bien para la sociedad. Permite dar trabajo al interior del proceso productivo. Pero también facilita la práctica de tres virtudes: la caridad con los necesitados, la magnificencia y la magnanimidad. Con ellas se fomentan las grandes empresas no lucrativas: el esplendor de las artes, el cultivo de las ciencias, el sostenimiento de la educación, el emprendimiento guerrero, la defensa de la fe, el auxilio a la Iglesia, el cuidado del patrimonio histórico, la transmisión de las buenas maneras, la defensa de la patria, etc. Empresas todas que giran en torno a bienes difusivos, no privativos. Por tanto, el modelo óptimo de "redistribución social" del patrimonio privado no se realiza exclusivamente con impuestos, si bien esto no deba descartarse respetando la justa proporción.

## VI. Conclusión

**70.** Desde el ángulo de la cultura económica y de la cultura en general, algunas tendencias peculiares caracterizan al neocapitalismo. A través de él la economía se va volviendo progresivamente *inhumana, irracional, inestable, ficticia, fautora del desarraigo, delicuescente y no económica.*

La economía *inhumana* se manifiesta en el predominio de la ideología economicista en el modelo de producción y en la concepción del trabajo. La economía *irracional* se expresa en los diseños disparatados de empresas, negocios e instrumentos financieros para obtener beneficios a corto plazo, aunque con ello se arruine el mercado. La economía *inestable* tiene su base en la subordinación de la economía productiva a la economía financiera, y la transformación monstruosa de los medios en fines. La economía *ficta* se construye sobre la economía de la deuda y la violación de la realidad del hombre y de la naturaleza como estrategia para expandir las zonas monetarizadas. La economía *fautora del desarraigo* es fruto del carácter revolucionario y disruptivo del capitalismo

<sup>34</sup> El patrón *fovet, excitat, ordinat, supplet atque complet* es clásico en los estudios sobre la subsidiariedad. A partir de un conocido texto de Pío XI, fue formulado por Juan XXIII en la encíclica *Mater et Magistra*, del 15 de mayo de 1961, N° 53. La frase completa es preclara: *haec autem reipublicae providentia, quae foveat, excitat, ordinat, supplet atque complet, illo "subsidiarii officii principio".*

tecnocientífico. La economía *delicuescente* se obtiene con la transformación de las naciones en meras "sociedades de consumo", para mantener el sistema. La economía *no económica* se logra con la inversión del proceso productivo, la piramidalización del capital y la emergencia del "socialismo privado" transnacional, donde, a pesar del discurso en pro de la libertad, se ahogan todos los presupuestos básicos de la economía libre, que en teoría se dice defender.

El denominador común de esta caracterización tan plurivalente del neocapitalismo parece ser la capacidad de *licuefacción* de todo lo estable, por donde se *degrada* la propia economía y se fragua su *quiebra*, a través de crisis cada vez más terminales.

**71.** El movimiento de dilución aún no se despliega en toda su extensión. Encuentra obstáculos en los hábitos morales y culturales según los diversos países; en zonas de la economía productiva, generalmente localizada y tradicional, que aún mantiene su antigua usanza; y en el inmenso sector "no profit" de la economía contemporánea, donde afloran de manera creciente algunas de las antiguas virtudes sociales no lucrativas.

**72.** Medido según sus capacidades, el neocapitalismo es claramente anticivilizatorio. Parece tener potencia para afectar incluso la propia estructura natural de la persona. A este título, puede ser ubicado dentro de la última etapa de demolición (¿previa al caos?) de la modernidad líquida. Es decir, de aquella modernidad, de la que habla Zygmunt Bauman, que después de arrumbar la herencia de la sociedad prerrevolucionaria, se yergue contra sus propias invenciones, en un proceso sin lógica humana de continua mutación.

Esta reingeniería social latente requiere que los patrones humanos se ajusten al nuevo sujeto económico: abandono de la mentalidad metafísica por la materialista y utilitaria; sustitución del hombre contemplativo por el sujeto agotado; inutilidad del ocio frente al negocio; desprecio de la visión general ante la mirada cortoplacista; retracción de la prudencia y expansión del riesgo; reemplazo de la veracidad por la opacidad; y destrucción de la templanza, fundamento del equilibrio del hombre, a fin de que se despliegue al infinito la incontinencia y el movimiento febril.

Esta tendencia produce un hombre *nuevo* y una sociedad *nueva*, tal como pretendía el materialismo marxista. Esta vez no es por medio de la lucha de clases, sino por las vías pacíficas y placenteras que ofrece el neocapitalismo.

**73.** Para el derecho, el neocapitalismo plantea serios desafíos. Transmuta sus instituciones (la propiedad, la libertad de empresa, el mercado de valores, etc.), o les da otro sentido. Tras la cultura económica del capital impaciente, atiza todo tipo de abusos contra la justicia (conmutativa, distributiva y legal),

especialmente sensibles en tiempos de empoderamiento de clases medias cada vez más amplias.

**74.** En el plano jurídico, el neocapitalismo debe ser enfrentado precisamente con *principios de justicia*. Para tales efectos es inservible la economía “liberal” de mercado que se ha fomentado en nuestro país. Tampoco es útil la ampliación de lo “público” gestionado por agentes estatales. Lo que se traduce normalmente en diversos grados de planificación socialista a fin de imponer el ideal, supuestamente histórico, de la “igualdad” por la igualdad.

La “economía social de mercado” recoge algunos principios de justicia que sería oportuno aplicar en Chile con realismo e intensa participación de los cuerpos intermedios. Ni socialismo ni liberalismo, sino realismo y anhelo de amparo de los bienes comunes de nuestra civilización.